

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

Año 16, Número 91 – Marzo abril 2015

## Índice

La Fe.....	1
Cuento egipcio: Colegio de los Sembradores de Estrellas.....	4
Cuando murió la muerte.....	7
Comentarios al Padrenuestro (I).....	9
Enseñanzas del Dhammapada.....	11
Oración sin imágenes.....	12
La buena compañía.....	15
Los Bhakti Sûtras (I).....	16

## La Fe

Nunca pierdas tu instinto divino, esto es, tu Fe. La Fe de la cual te hablo nada tiene que ver con credo alguno, no se subordina a ningún dios en especial, no se incrementa ni fortalece por tu asistencia a un determinado rito o templo.

Esta Fe, es certeza; es como una sublime intuición que posee tu yo sobre Aquello que es “Causa sin causa”. Es un “saber que existe el Ser”; pero un saber rotundo, y tan firme, que escapa a la odiosa especulación, y se ríe de todo intento de análisis o explicación mental.

Muchos nacen con ella, otros necesitan descubrirla, pero siempre, en ambos casos, el Alma se aparta e incuba su maravilla en soledad.

Has leído muchos libros de fíy escuchaste a tus Maestros en sus cátedras hablar de las mil formas y nombres de Dios. Pero... ¡apártate! No llenes tu corazón de palabras ajenas. Busca en él la Fe, escucha su “palabra”; descúbrete, no te vistas con los trajes de otros. Confecciona para tu Alma, tú mismo, su propia vestidura, no sea que, habiendo usado por culpa de tu inercia, en tu juventud, ropaje de maravilla, y habiéndote considerado tan rico espiritualmente como aquellos que regaron con su oro tu camino, descubras demasiado tarde que nada tienes, que eres pobre, y ya no sepas vivir en semejante indigencia, y debas así, fingirte rico toda la vida, cuando, en verdad, bien harías en acogerte mansamente a la pobreza con que Natura te vistió el espíritu.

Hermoso sería que comenzaras sin tener nada, y poco a poco, fueras haciendo acopio de riquezas para tu Alma. Por eso te aconsejo que pienses por ti mismo, y te preguntes qué certeza hay en ti sobre Aquello.

No cometas jamás el error de interrogar a tu mente: es el mejor camino para extraviarte. Ella, como tu cuerpo, obedece a leyes de su especie. ¿Qué puede decirte? ¿Qué respuesta puede darte la ignorancia, si lo que quieres lograr es la sabiduría? Cuando la Fe sea señora de tu Conciencia, ello significará que has conquistado suficiente sabiduría espiritual como para entenderte con la Verdad.

Sabe, entonces, que el Ser te ha hecho colaborador y partícipe de su Secreto. Estás envuelto en él, se te entrega, pero a la vez te solicita. Nunca veas a la Vida, al Plan de Aquello, como “enfrente” de ti, como “yendo por otra vereda” diferente a aquella

por la que vas. Nunca cometas el error de creer en la mentira que encierra el número: sólo existe la Unidad. Nunca te digas: “No es de mi incumbencia”, nunca te

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

sientas distante de Aquello, porque lo distante no existe. Escultor de su Universo, necesita de ti, puesto que son Uno los dos, para construirlo.

Siéntete responsable de los bienes y los males que posee la Humanidad. Siéntete padre y madre de los Hombres, Maestro, Obrero y Artesano de los cimientos de la Gran Casa.

Mira cuánto hay que hacer, y hazlo en la medida de tu capacidad. Debes sentir dentro de ti la urgencia del trabajo, la necesidad del mismo, pero debes sentirlo tan profundamente que tu deseo de colaboración en el Gran Plan nazca con Divina Fuerza; una fuerza incontenible, rotunda.

Debes entregar lo bueno que hay en ti, la labor de tus manos y de tu palabra, como si de ello dependiera el equilibrio del universo.

Si tienes Fe en Aquello, esa misma Fe te integrará al trabajo. Si no trabajas, es mentira que tienes Fe. En todo caso, tendrás un creer mediocre; pero no Fe. La Fe es arrebatado hacia Dios, fuego, en el cual tú mismo irás extinguiéndote en tus ansias mundanas, para terminar desapareciendo.

Recuerda siempre que la Fe no es estatismo: es quietud de tu Yo, que ha encontrado, por fin, su eje, pero no es quedarse, no es permanecer en arrobamiento pasivo, sino ansia de profunda colaboración en el Plan de Aquello, que finalmente se ha comprendido o, mejor dicho, se ha intuido.

Así como tu cuerpo físico posee instintos que lo llevan a la perduración de la especie, así también tu Alma tiene los suyos, y el más sagrado de todos ellos es el divino instinto de la Fe, de la cual los instintos de tu cuerpo no son sino copias deformadas en la materia. Del mismo modo que él busca tu perduración en la forma, tu espíritu busca tu perduración y Unión con lo Eterno. Esa Fe es también Felicidad, porque ¿cómo estar triste, si te posee el corazón el más inefable y acabado de los sentimientos?

Tú que a menudo buscas desenredar tu mente de los marasmos donde su ceguera la introduce, que anhelas quietud espiritual para poder Dar, que te arrebujas a los pies de los sabios para extraer conocimiento, ¿has pensado que eres Rey y es Rey tu hermano, que Dios recorre tu ser, como las aguas el lecho del río, que nada hay en ti que previamente por Él no haya sido concebido, y que tu destino es Su Destino?

Si la Fe de saberte por Saberlo prende en las entrañas de tu Alma con la Fuerza de Aquello que Da Vida, posees en ti, desde ya mismo, los elementos sagrados que han de transmutarte y hacer de ti un real educador de la Humanidad en el Futuro.

Nadie puede señalar la dirección de un camino en medio de la noche, si permanece apagada la antorcha que agita entre sus manos. Es claro que, al leer esto que te digo, tal vez pienses: “¿Por qué hablar de Fe en un tratado sobre educación? ¿No sería acaso, más conveniente referirse a los métodos, sistemas y enseñanzas concretas que pueden guiar mejor los pasos del que educa?” Si esto opinas, yo te pregunto, a mi vez: cuando hayas alcanzado todo el conocimiento necesario a tu profesión, y cuando ya nada te quede por saber, ¿hacia qué puerto direccionarás las Almas de quienes educas? ¿Y para qué educarás? ¿Irás, con la cambiante brújula de tu razón, señalando puertos que mañana serán abandonados por otros, considerados mejores sólo durante el breve intervalo que media entre este otro hallazgo y el que inexorablemente ha de seguirlo? Yo no visto tu mente, trato de despertar tu corazón, que Ve más lejos. Por otra parte, tú no instruyes: tú educas. El que instruye tiene el deber de asomarse al universo del

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

método y escoger el que le facilitará el trabajo para enseñar una determinada ciencia o arte. El que educa se remonta más alto. Baña su pedagogía en Religión: porque el que educa Re-liga; de allí que la Fe más acabada –Fe que no es sino depurada intuición que ya no especula ni interroga, sino que vive la Verdad– sea el primer basamento y vestidura del Maestro.

¿Hacia dónde direccionarás las Almas de tus jóvenes si no hacia ése “sí mismo” magistral, cuyas raíces no sujeta la tierra? ¿Y cómo lo harás sin Fe en Aquello?

Sería como si desearas construir hermosos barcos sin creer en la existencia del mar, o dieras alas a los pájaros, y negaras la realidad del espacio.

Recuerda: sin Fe no harás de tus discípulos sino buenos estudiantes, pero nunca hombres dispuestos a sacrificarse por el bien del Mundo. No sacrifica su personalidad quien en nada cree y sólo a esa personalidad se ata. Haz que pendan del cielo, haz que estén seguros de su divino origen, y los verás entregarse como hacerlo no pueden los que sólo tienen por Dios a sus ambiciones de bienes en el mundo, y por templo, a la materia.

*Ada Albrecht Del libro “La Llama y la Luz”*

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

## **Cuento egipcio: Colegio de los Sembradores de Estrellas**

*por Ada Albrecht*

Era famoso en la ciudad de Buriseth su Colegio para niños y jóvenes, cuyo nombre era "Colegio de los Sembradores de Estrellas". Buriseth, vieja ciudad egipcia de la Dinastía XVI, se hallaba a cien kilómetros de Heliópolis, pero Heliópolis -creían sus Maestros- la desconocía. A menudo, los gigantescos leones no perciben a las pequeñas ardillas que navegan por los rígidos arroyos de las ramas, allá, en lo alto de los árboles, bajo cuyas sombras descansan los reyes de la selva.

El Colegio de Buriseth, enseñaba a niños y jóvenes el arte del canto, del sistro y del arpa, pero sobre todas las cosas, enseñaba el arte de ofrendar la vida y el corazón a Neter. Neter era el Padre del Universo. Neter era Dios. Neter era Amigo y Hacedor de antorchas para aquellos que marchaban por caminos de sombras. En ese Colegio, los Maestros entregaban a sus niños algunas hojas de faraónicas (Papiro fue nombre que los griegos dieron a estas hojas) para que éstos aprendieran el arte de la Escritura Celeste que consistía en escribir primero en el Templo del corazón la palabra "Ona", Amor a Dios, y recién después, dibujar en la "faraónica" la pluma sagrada que representaba a Neter.

El Colegio de Buriseth era Templo de la atención; estar atentos a la Vida -decían sus Maestros-, atentos a todo lo que Ella contiene. El peor de los pecados era la disipación mental, era un crimen, un delito, porque la disipación mental, la desatención, eran enemigos de la Fe y amigos de los buitres garrudos del sensusualismo capaces sólo de estar atentos a los pasos del dislocamiento moral, pero nunca a las voces del alma. La atención descubría a Dios en todas Sus criaturas, la mente atenta podía llegar a las fronteras del Infinito. El hombre desatento era veneno para la Humanidad, hacedor de tragedias, padre de la guerra. Todo pensamiento materialista, toda ambición en el reino de lo percedero, nace de la desatención. Por el contrario, ¿de dónde proviene la semilla? ¿Quién ha generado las estrellas? ¿Y la perfección del Nilo? ¿Y la fecundidad de sus aguas? ¿Y el mar inmenso a quien él visita? ¿Quién es el Padre de la Santidad? ¿Quién da al corazón la capacidad de latir para lo Divino? ¡El Padre-Madre Atención! El Padre-Madre Atención es el Ojo del Alma, es el Horus interior, es luz de luces. En la barca Atención navega el hombre hacia el reino de la Sabiduría. El hombre atento conversa con sus alas. El hombre desatento sólo percibe el camino fangoso por el que se arrastran sus pies. El primero se llena de Cielo, el segundo gusta de las carroñas del mundo. Su vida efímera se tiende con holgazanería en el regazo de las horas y da la espalda a la Eternidad. La Fe nace en la atención del corazón, decían sus Maestros de modo que los niños y los jóvenes, no podían permitirse, según ellos, el lujo diabólico de la distracción.

Buriseth tenía en sus jardines rosales maravillosos. Los siete perfumes sagrados, y el rey de ellos, el perfume del loto, siempre eran motivo de regocijo al alba y al ocaso para los jóvenes estudiantes. Era hermoso el Colegio de Buriseth. Por eso, porque en él se aprendían a dar los primeros pasos en el Camino del Cielo, porque sus Maestros enseñaban con palabras humildes el Arte de Ser, es que Maestros y Discípulos se llenaron de profunda tristeza cuando el dueño de sus tierras se presentó pidiendo que las mismas les sean devueltas. El Colegio de Buriseth debía cerrarse. Las tierras debían ser entregadas a su propietario.

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

A veces, el silencio es triste. A veces el silencio es puro. ¿Hay tantos modos de ser del Padre Silencio! Ese que habitaba ahora la Escuela de Buriseth llegaba envuelto en mantos de congojas. Ya nadie cantaba. La música dormía bajo el velo del dolor. Decían sus Maestros: ¿Tendremos que abandonar nuestras aulas? ¿Quién enseñará a nuestros jóvenes y niños el arte de despertar en el corazón el Amor a nuestro Padre Neter? La devoción al Cielo se quedará sin un camino. Los santos Neterus (Dioses) no podrán alegrarse ante la llegada de los hijos de la Tierra.

Esa tarde el mes de Luth vio un Colegio donde la desolación y la amargura tenían su morada. Unos días más y deberán entregar el lugar.

Súbitamente, como el silencio habitaba en el Colegio, pudo sentirse cantar en el viento la voz de los clarines que anunciaban la presencia de uno de los Sacerdotes de Heliópolis. Los Maestros estaban consternados. Nunca antes ninguno de los Grandes Iluminados, los Hijos del Sol, había llegado hasta esas tierras. Sin embargo, los clarines eran elocuentes, los clarines anunciaban que uno de ellos pisaba ya el largo camino hacia el Colegio.

-¿Habéis visto -dijo al llegara la vara de trigo alzarse sin dificultad alguna desde la tierra hacia el espacio? ¿No ha luchado ella y sus millones de hermanas en los vastos trigales para mantener su vida? Lo glorioso de la Creación es que si bien se la mira, nadie trabaja para sí mismo; todos lo hacen para los otros. Las grandes higueras luchan contra la muerte porque lo que anhelan es ofrendar sus brevas a los demás para que la vida continúe. Luchan las flores para prodigar su perfume, y los cedros para entregar sus maderas a los hacedores de naves. Unos luchan por el bien de los otros. Sólo la desatención de los imbéciles les lleva a pensar que cada cual lo hace por egoísmo. En realidad, uno se cuida a sí mismo, pero es siempre para prodigar el bien a los otros. ¿No cuidarán ustedes, Maestros a vuestro Colegio de Buriseth? Si sois los Sembradores de los Tesoros del Alma, ¿permitiréis que la vida os arrebatase vuestro campo de siembra?

Se lamenta en los barrios de Buriseth cuando se cierran las puertas de una taberna donde van las bailarinas a distraer a los ebrios. Y si Buriseth se lamenta por esa macabra pequeñez, ¿cómo se lamentará el Cielo cuando se cierra una de Sus Casas otorgadoras de la Vida Celeste? ¿Creéis acaso que los Dioses no lloran? Y si ellos no lloran, ¿de dónde habéis aprendido vosotros a llorar? ¿De dónde habéis aprendido vosotros a reír y a cantar, sino del sentir de sus corazones celestes? El hombre miserable -miserable es el que se halla plétórico de miserias, de vacío interior el hombre miserable lucha denodadamente para defender el cobijo donde habita con su familia carnal. Vosotros, Maestros, ¿de qué seréis capaces para defender el lugar que es morada de vuestro cobijo espiritual?

Conmovió los corazones el decir del Sacerdote de Heliópolis a su partida del Colegio de Buriseth, conmovió dejando una estela de luz.

Los Dioses, desde lo alto, observaron el corazón de los Maestros que enseñaban en la Escuela de Buriseth, y los dioses se dijeron:

-Si hallamos en uno de ellos, siquiera en uno de ellos, el anhelo por la Siembra Buena, si encontramos que uno tan solo tiene corazón de barca sagrada dispuesta a llevar a las almas de los hombres hacia la Divinidad, la Escuela de Buriseth, no cerrará sus puertas. La fuerza de un corazón enamorado del Camino Espiritual es la más colosal de las fuerzas porque lleva en sí la energía divina que ha dado nacimiento al Universo.

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

Nadie supo lo que aconteció luego con la Escuela de Buriseth. Sólo la vida lo supo. Habrá seguido seguramente su curso, la enseñanza debe haber continuado, porque en Heliópolis, la Ciudad de la Luz, muchos, pero muchos años más tarde, se escuchaba decir:

-¿Habéis escuchado las palabras de ese santo, de ese sacerdote? ¿Sabéis de dónde provienen? Ellos han estudiado el arte de la Divina atención generadora de la Fe en la Escuela de Buriseth. Cuenta la leyenda que una vez visitó dicha Escuela un hombre-luz de nuestra ciudad. Cuentan también que sus palabras impactaron a los corazones.

Él había dicho:

-Maestros, no apaguéis la Luz de vuestras Escuelas, no cerréis a vuestros hermanos el sendero que conduce a la Felicidad. ¿Sois acaso menos que un grano de trigo batallador?, ¿menos que el fruto de la dulce palmera? Todo el Universo es la Escuela de Dios. Ella jamás cierra sus puertas porque sabe que la necesitamos. El ojo del halcón solar protege sus aulas. ¡Dadle vuestro amor y no habrá fuerza en el Amenti capaz de dejar sin el pan espiritual de un Sendero a los Hijos de Ra!

...y fue por eso que la Escuela de Buriseth tuvo una larga y gloriosa vida que duró por cientos de años.

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

## **Cuando murió la muerte**

*por Ada Albrecht*

En China, los maestros cuentan a sus discípulos una antigua historia por demás curiosa.

Se dice que cierta vez, un monje llamado Cheng Li –que había meditado durante años y años en una cueva de la montaña Lin’ Yang– alcanzó el sublime estado de Iluminación Espiritual. Todo su ser brillaba con el esplendor que otorga la más gloriosa Bienaventuranza.

Entonces se dijo:

“Ya sé lo que debo hacer. Tengo que compartir mi tesoro espiritual con las demás criaturas de la Tierra”.

Y así, con pasos firmes, descendió a la morada del Dios Ti Kang, el Dios de la Muerte, a quien nunca nadie visitaba, ya que todos le temían y evitaban. A decir verdad, era él quien acostumbraba a hacer sorpresivas visitas a las personas.

Sin embargo –como decimos– el monje Cheng Li se acercó resueltamente a la puerta del palacio del Dios de la Muerte y golpeó:

“Toc, Toc, Toc”

Ti Kang, que se encontraba descansando en sus aposentos, se sintió sumamente extrañado y confundido. Era la primera vez, en miles y miles de años que alguien llamaba a su puerta.

“¿Quién es?”, dijo entonces el Dios, asombrado.

“Toc, Toc, Toc”, se volvió a escuchar.

“Pero... ¿quién es?”, preguntó nuevamente, sin atreverse a abrir.

“Soy Cheng Li”, dijo el monje, que se hallaba en el umbral de su puerta.

El Dios Ti Kang, le respondió asustado:

“¡No! ¡No entres! ¡No entres!”

En verdad, si alguien recibe una visita, las más de las veces dice “pasa”, pero en este caso, Ti Kang se apresuró a exclamar: “¡no entres!, ¡no entres!”

Sin embargo, y a pesar de haber escuchado las palabras del Dios, el monje empujó levemente la hoja, la cual primero crujió y luego se abrió. Seguidamente, Chen Li ingresó al palacio sin temor alguno, ante el asombro del Dios de la Muerte. Éste, en medio de su estupor dijo:

“Pero... ¿cómo has entrado? ¿A qué has venido? ¿No sabes tú que aquí nadie ha ingresado jamás por voluntad propia?”

¿No sabes que yo envío a mis esbirros para traer las almas a mis dominios y hacer que abandonen sus cuerpos? ¿No sabes que yo ordeno a mis ministros que vayan por las almas de los hombres, aún las de reyes y personas extraordinarias?

¿Cómo te has atrevido a venir aquí, a verme a mí, sin ningún tipo de llamado por mi parte, sin que nadie te haya traído?

Entonces, el monje iluminado Cheng

Li, dijo:

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

“Querido y venerable Señor, he ingresado a tu casa porque yo mismo soy la Muerte. El hombre que llega a la Luz del Cielo Perfecto se torna su amo, por eso ahora soy yo quien viene por ti”.

Hubo un profundo silencio. El Dios Ti Kang quedó consternado. Luego, con su inmensa capacidad de discernir pudo descifrar el secreto que acababa de serle revelado. Comprendió que así era, que él, la Muerte, estaba destinado a perecer en manos de la Vida Divina, de la Vida magnífica, de la Vida que se acerca a los pies de Dios, y se abraza a Él.

Súbitamente, sin pensar dos veces, él mismo se inclinó ante el monje, al intuir su corazón pletórico de Amor, ya unificado con el Divino T'ien, el Cielo, y le dijo:

“¡Gracias Maestro de Hombres y de Dioses! ¡Gracias por llevarte mi alma! Estaba ya cansado de perseguir a tantos hombres ignorantes y amigos del error, a quienes traía a mis dominios, pero ellos siempre regresaban a la vida, empecinados en construir una y otra vez los castillos de sus sueños en un mundo de arena. De todo eso hoy me liberas. ¡Gracias Santo Monje Cheng Li, porque tú mismo me acabas de dar muerte!”

El monje lo tomó entre sus brazos como si fuera un niño, y le dijo:

“¡Oh, Ti Kang!, tú, y yo, y todos los hombres iluminados, y los barqueros como tú, que traen las almas de los hombres desde las riberas de la vida, tú y yo, estamos conminados a regresar una y otra vez, hasta lograr que el Universo quede extasiado ante una sola visión: la Visión de Dios en sus corazones. Vendrá otro “Ti Kang”, que ya no será este espíritu tuyo; él realizará tu misma labor. Por ahora, apresurémonos Señor, e ingresemos al maravilloso dominio de T'ien, el Cielo Perfecto”.

*Esta es una gran enseñanza. Los Sabios son los únicos que pueden dar muerte a la Muerte. El temor a la muerte es propio sólo de los hombres que permanecen en el mundo del error; el Santo, libera aún a la Muerte de su propio calvario de existir.*



---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

## **Comentarios al Padrenuestro (I)**

*por Norma Novoa*

“Si deseas orar, entra en tu cámara, y cuando hayas cerrado la puerta ora en secreto a tu Padre, que ve en lo secreto” (Mt 6,6)

En la Biblia encontramos este mandamiento: “Orad sin cesar”; no únicamente en vigilia sino también en el sueño: “Estoy durmiendo, pero mi corazón vigila” ¿Cómo es posible cumplir esto? En un pequeño libro, que en realidad es un Gran Tratado de la Oración, titulado “Relatos de un peregrino ruso” encontraremos, de un modo sencillo, la posibilidad de comprender este mandato bíblico. Nos dice: “Ni con la inteligencia de este mundo, ni con la curiosidad exterior, se alcanza la luz celeste de la Oración Interior, sino con la pobreza de espíritu (esto es humildad, sumisión total Dios) y la experiencia activa de un corazón sencillo”; pues de esto habla el Padrenuestro, una de las oraciones más importante por su excelencia. Se dice que esta oración es “el resumen de todo el Evangelio Cristiano”. Situada en el centro del Sermón de la Montaña (Mt 5-7), recoge en forma de oración el contenido esencial del Evangelio que es acercarnos al Padre con plena confianza, pues nos introduce en SU presencia, con la certeza de ser amados y escuchados. Como dicen los santos formando “un solo corazón y una sola alma”. Al poner la palabra “Padre” al principio de su oración, Cristo busca producir en nosotros el mismo sentimiento que Él abriga. Cada vez que repetimos el Padrenuestro, buscamos la venida del Reino de Dios, claro que el Reino de Dios (o de los Cielos) es ante todo un don de Dios y mora en nuestro espíritu. Por otra parte, nos pide una y otra vez, que busquemos el Reino Divino con todas nuestras fuerzas y trabajemos por conquistarlo, ya que todos los objetos deseables sobre la tierra, todas las cosas de este mundo, bellas, atractivas, son temporales, destinadas a pasar rápidamente, pero el espíritu, debido a su naturaleza divina, es eterno y sólo halla reposo en Dios. Es el bien más elevado que permanece siempre en Él, por eso durante esta vida temporal debemos buscar con todas nuestras fuerzas la unión con Dios, para estar eternamente con Él y en Él. Sólo es posible alcanzar la unión con Dios a través de un gran amor. Para conquistar un ardiente amor en el corazón es indispensable que oremos sin cesar, la oración eleva el espíritu hacia Dios, haciendo que nos arraiguemos fuertemente a Él, y con más razón recitar esta oración tan sagrada que nos fue entregada por el Señor, que cuando es recitada con devoción, podemos confiar plenamente que el Señor mismo ingresará en la plegaria, “Es imposible encontrar el camino hacia el Señor sin oración, y es imposible llegar a entender la Verdad, crucificar la carne con sus pasiones y lubricidades, iluminar el corazón con la Luz del Señor, unirse a Él para la salvación, sin una previa oración frecuente” (Relatos) Sólo la frecuencia y la constancia se encuentran dentro de nuestras posibilidades como medios para alcanzar la pureza de la oración, “que es la madre de todo bien espiritual, ¡Adquiere a la madre y ella te dará hijos! Dice San Isaac de Sirio, aprende a orar y cumplirás fácilmente con todas las demás virtudes”. Y qué mejor que emplear la oración dada por el Señor: el Padrenuestro, es necesario que confiemos en la fuerza de esta, oración que ha sido especialmente tratada por Santa Teresa de Jesús a partir de su propia experiencia, transcribimos aquí, en apretada síntesis, sus dichos sobre la primera parte de la oración:

1. Padrenuestro que estas en los cielos

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

¿Qué hijo hay en el mundo que no desee saber quién es su padre, cuando lo tiene por tan bueno y de tanta majestad y señorío? Buen Padre tenemos; no conozcamos otro padre y procuremos ser tales que merezcamos regalarnos con Él y echarnos en sus brazos. Ya sabemos que no nos echará de sí, y seamos buenos hijos, porque, ¿quién deseará perder tal Padre?

¡Al empezar ya nos llenas las manos y tanto, que sería bueno que nos colmara el entendimiento y ocupara toda la voluntad, de manera que no pudiéramos hablar palabra! ¡Qué bien se lograría así una contemplación perfecta! ¡Con cuánta razón se entraría el alma en sí, para poder mejor subir sobre sí misma y entender qué cosa es el lugar adonde dice que está su Padre: en los cielos! Sal-gamos de la tierra, que un favor como este no se puede tener por poco: después que comprendamos cuán grande es, no podemos quedarnos en la tierra.

Dice el Maestro: “Que estás en los cielos”

¿Les parece que no importa saber qué cosa es el cielo y adónde se ha de buscar al sacratísimo Padre? Pues les aseguro que para nuestros pobres entendimientos dispersos es muy importante no sólo creer esto, sino procurar entenderlo por experiencia; porque es una de las cosas que más ata el entendimiento y recoge el alma.

Ya saben que Dios está en todas partes. Y donde está el rey, allí, dicen, está la corte; en fin, que dónde está Dios es el cielo, que dónde está su Majestad, está toda la gloria. Pues dice San Agustín que él lo buscaba en muchas partes y que lo vino a hallar dentro de sí mismo. ¿Piensan que importa poco para un alma dispersa entender esta verdad y ver que para hablar de su Padre Eterno no hay necesidad de ir al cielo, y que para regalarse con Él no es necesario hablar a gritos? Por bajo que se hable, está tan cerca, que nos oirá; no son necesario alas para ir a buscarlo, sino ponerse en soledad y mirarlo dentro de sí y no asombrarse de tan buen huésped, sino hablarle como a Padre con gran humildad.

Traten con Él como con un padre, o como un hermano, o como un señor, o como un esposo, a veces de una manera, a veces de otra, que Él nos enseñará lo que debemos hacer para contentarlo.

Con este modo de rezar, aunque sólo sea con la palabra, muy rápidamente se recoge el entendimiento y es oración que trae consigo muchos bienes. Se llama recogimiento, porque recoge el alma todas sus fuerzas y se entra dentro de sí con su Dios. Pensemos que dentro de nosotros hay un palacio de grandísima riqueza, todo su edificio de oro y de piedras preciosas, como para tal Señor. Nosotros somos parte para que este edificio sea así, pues no hay edificio de tanta hermosura como un alma limpia y llena de virtudes. En este palacio está este gran Rey que ha tenido por bien ser nuestro Padre y está en un trono riquísimo que es nuestro corazón. No nos imaginemos que somos huecos en lo interior. Si nos acordamos que tenemos tal huésped dentro de nosotros, parecería imposible que nos diésemos tanto a las cosas del mundo, porque veríamos que bajas son con respecto a las que poseemos dentro. Si yo hubiera comprendido, como ahora entiendo, que en este palacio pequeñito de mi alma cabe tan grande Rey, nunca lo hubiera dejado tantas veces solo... ¿Qué cosa admirable! Quien llenara mil mundos y muchos más con su grandeza, se encierra en una cosa tan pequeña; pero, claro, como es Señor, trae consigo la libertad y, como nos ama, se hace a nuestra medida.

¡Oh Señor mío, si de veras te conociéramos, no nos importaría nada de nada, porque mucho das a los que íntegramente confían en Ti!

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

Estos comentarios continúan en el próximo número.



## **Enseñanzas del Dhammapada**

### *Extractos del Capítulo IX*

Ejercítate en la meditación. No seas perezoso. No permitas que tu mente caiga en el terrible remolino de los placeres sensuales. Sé atento y cuidadoso; no ingieras esa bola candente de la pasión, causante del más terrible dolor.

Para quien carece de sabiduría no hay concentración, ni para el que carece de concentración hay sabiduría. Aquel que posee capacidad de concentración y sabiduría, se halla, verdaderamente, a las puertas del Nirvana.

El monje que se ha retirado a un lugar solitario, cuya mente se halla en calma, que comprende claramente las enseñanzas que ha recibido, experimenta una felicidad que trasciende la del común de los mortales.

Reflexiona calmadamente sobre la intrascendencia de los seres, sobre el nacimiento y el decaimiento de todos los cuerpos, y así, experimentarás un profundo gozo y felicidad. Para “aquellos que conocen la Verdad”, esa reflexión es el Camino al Nirvana.

Para un monje, el Sendero a la Perfección comienza de la siguiente manera: controlando sus sentidos, cultivando el contentamiento con todo lo que le suceda, encauzando su vida de acuerdo a las reglas morales, asociándose con personas diligentes y de buenos pensamientos cuyos medios de vida sean puros.

El monje debe ser bondadoso y cordial con todos, y delicado en su conducta. De este modo, pleno de alegría, pondrá fin a su dolor y alcanzará el Nirvana.

Así como el jazmín trepador deja caer sus flores marchitas, de igual modo, debes tú desprenderte de toda lujuria y pasión.

El monje cuyo cuerpo se halla calmo, cuyas palabras son dulces como el néctar, cuya mente está sosegada, que lleva una vida serena, que se ha desprendido de los bienes mundanos, en verdad puede ser llamado “lleno de paz”.

Corrige tus propias faltas. Examínate continuamente a ti mismo. Vigila los movimientos de tu mente. De este modo, vivirás feliz.

En verdad, tú eres el protector de ti mismo. Eres tu propio refugio. Por lo tanto, cuídate, al igual que un merca custodia celosamente a su noble corcel.

Lleno de alegría, pleno de fe en l Enseñanzas, el monje llegará al estado de Infinita Paz, la extinción del mundo de los seres condicionados, la Bienaventuranza suprema.

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

## Oración sin imágenes

*por Héctor Ituarte*

“Es necesario adquirir el hábito de mantenerse constantemente en comunión con Dios sin ninguna imagen.”

*Teófano el Recluso, “La esencia del arte de la oración”*

La tradición cristiana en su aspecto contemplativo distinguió tres grados de la oración: la oración verbal, oratio, la oración mental, o meditatio, y la contemplatio u oración contemplativa. Teófano nos dice que tenemos que llegar a una oración sin palabras, sin pensamientos y sin imágenes y esto corresponde justamente a esta escala que los grandes orantes habían planteado para el camino de la oración. En la oración vocal hay palabras evidentemente, sean pronunciadas o se repitan en silencio. En la oración mental hay razonamiento, pensamiento y también imágenes o símbolos. En la cumbre de la oración que será la contemplación no debe haber nada de esto. Sólo está Dios.

Y como Dios no puede ni decirse, ni pensarse, ni representarse, ese estado de unión con Dios que se alcanza en la oración es inefable y cuando elevamos el corazón purificado hacia Dios es el Espíritu el que nos lleva hacia Él. Por eso en este estado de contemplatio es la Gracia de Dios la que está actuando. No puede haber palabras, ni imágenes porque las potencias, memoria, inteligencia y voluntad, se han diluido en Dios. Y según el Maestro Eckhart, ni siquiera deberíamos decir Dios, sino la Divinidad, que está más allá de Dios, más allá del Ser, más allá de cualquier representación, símbolo o imagen.

Por esto es que los maestros de oración nos dicen que apliquemos a la vida de oración la vía apofática o vía negativa porque la Escritura, la naturaleza, la liturgia nos presentan innumerables símbolos de Dios y nos enseñan a aplicarlo a la oración, pero estas realidades no pueden expresar la entera Verdad sobre el Dios vivo. De allí que aconsejen complementar la oración catafática o afirmativa con la vía apofática. Evagrio el Póntico nos dice “Orar es dejar de lado los pensamientos”. Dicen los que saben que el que se esfuerza en llegar a la Verdad eterna dejando de lado las palabras y los pensamientos, comenzará su espera de Dios en paz y en silencio, no hablando de Dios o a Dios, sino escuchando, en actitud de entrega.

El método apofático es semejante al neti, neti de la Vedanta: vamos dejando de lado palabras, descripciones, pensamientos, razonamientos, reflexiones, imágenes, representaciones, símbolos, hasta que quede la Esencia. Decimos lo que Dios no es, pues no sabemos lo que Él es. Un tratado sufi de Kalabadhi, nos aclara o mejor dicho, nos acerca al modo de referirse a la naturaleza secreta de Dios: “El no es un cuerpo, ni el receptáculo de un espíritu, ni una forma, ni un individuo, ni una sustancia, ni el accidente de una sustancia. No hay en El ni unión ni separación. Él no es ni móvil, ni inmóvil. El no tiene ni parte, ni elementos, ni miembros, ni órganos, ni direcciones espaciales, ni situaciones. Ningún obstáculo lo alcanza. El no está sometido a la sucesión del tiempo. Ningún lugar lo contiene, ninguna duración se Le aplica. El no podría estar en contacto con cosa alguna, ni aislado de cosa alguna, ni localizado en algún lugar. Los pensamientos jamás Lo aprehenden, los velos jamás Lo ocultan, y sin embargo las miradas jamás Lo alcanzan.”

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

Para los maestros de oración, la espiritualidad apofática equivale a la contemplación. Hay que orientarse hacia la consciencia pura, vacía, con el fin de que lo divino pueda llegar a manifestarse en ella. Los contenidos se consideran aquí un obstáculo. Mientras la consciencia quede apegada a imágenes o conceptos, aún no se ha llegado allí donde tiene lugar la verdadera experiencia de Dios, pues éstos oscurecen lo divino. Evagrio el Póntico dice al respecto: “Cuando ores no te imagines a la divinidad bajo una misma imagen. Mantén tu mente libre de cualesquiera formas y acércate al Ser inmaterial sin ninguna materia, pues únicamente así lo conocerás”.

Los grandes orantes practicaban esta oración y a ellos debemos recurrir para aprender de su vivencia: Teófilo, Casiano, Evagrio el Póntico, Dionisio, Buenaventura, el maestro Eckhart, Hugo de San Víctor, los autores de la “Filocalia” y de la “Nube del no-saber”, Teresa de Jesús, San Juan de la Cruz, y tantos otros. En el Sufismo, aunque no le llamen con este nombre, Rumi, Ibn Arabi, Rabiá, Hallaj conocen la Unidad a través del estado contemplativo. Los místicos judíos de la Cábala, cuando escriben D--s, para referirse a la Realidad, nos están mostrando que no hay palabras ni símbolos que puedan representar-Lo.

Cuando Teófilo nos dice que la oración debe descender desde el intelecto hasta el corazón y de allí elevarse espiritualmente hacia Dios, hasta que el hombre ore todo entero, quiere decir que nosotros nos convertimos en oración. Los sufís dicen: “primero tú haces el recuerdo de Dios, luego el recuerdo de Dios te hace a ti”. Nosotros somos todo oración incesante, oración continua. Esto sucede por la Gracia de Dios, no hay esfuerzo humano que llegue allí, porque el esfuerzo es finito y la Divinidad es infinita, dirían los vedantinos. Es muy bella la imagen empleada por Santa Teresita de Lisieux para explicar la relación entre el esfuerzo y la Gracia en la contemplación. Decía que la tensión hacia la perfección puede compararse a los esfuerzos vanos que hace un niño para subir el primer peldaño de una larga escalera. La mamá se entenece por esos esfuerzos y en un instante carga al niño en sus brazos y lo lleva hasta el final de la escalera. Así actúa la contemplación, es la acción de Dios de llevar al niño al final del camino. Es la Gracia divina.

Uno justamente debe ser como un niño entregado en la oración contemplativa, una oración sin palabras ni imágenes. Dice un místico contemporáneo: “tú sales a orar, encuentras un lugar tranquilo, te sientas o arrodillas y haces un acto consciente para situarte simplemente ante Dios. Luego simplemente permaneces allí, desnudo y sin protección de palabras, imágenes, conversaciones, racionalizaciones ni siquiera de piadosos sentimientos sobre Jesús, su Madre, algún santo, alguna imagen ni idea que inspire. Todas esas cosas, aun siendo buenas, pueden ayudar a evitar tener que estar desnudo ante Dios. La oración contemplativa te introduce en la presencia de Dios sin protección, sin posibilidad alguna de esconder nada. El silencio y la ausencia de conversación oracional es lo que te deja desnudo y puesto de manifiesto, como una planta expuesta al sol, absorbiendo silenciosamente sus rayos.”

Nunca olvidemos como dice Teófilo, que es imposible la oración, sin un amor muy intenso por Dios. La contemplación siempre va acompañada de entrega y amor. Dicen los que saben que el que tiene sed no piensa en agua, tan impregnado está todo su ser de las ganas de beber. Así igualmente quien ama y tiene sed de Dios, no piensa en Dios, sino que todo él quiere entregarse...y está atento, no está distraído.

Para entregarse uno debe estar vacío y el propósito siempre consiste en el vaciamiento de la consciencia, pero no por el vacío en sí, sino porque tan sólo en el vacío podrá manifestarse genuinamente la plenitud de Dios, pues el ojo tendrá que ser

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

incolore para poder mirar el color auténtico. Uno se desprende de pensamientos, sentimientos e impulsos de la voluntad; El ser humano se parece a un espejo que refleja todo sin identificarse con nada. Por eso para el Maestro Eckhart es tan importante el “desasimiento” pues “todas las virtudes implican alguna atención a las criaturas, mientras que el desasimiento se halla libre de todas las criaturas.” Estar vacíos de todas las criaturas significa estar lleno de Dios. La analogía de Eckhart es casi física: el vacío de las criaturas es llenado plenamente por Dios mismo, por eso es desasimiento conduce a la plenitud de la Gracia del amor de Dios.

No podemos hablar mucho más de oración contemplativa sin la experiencia. Por eso abrevamos en los maestros de oración. Sí podemos, en cambio, cultivar las actitudes que nos lleven a la vivencia: un amor intenso por Dios, la autenticidad en el camino, la entrega de nuestro corazón desnudo de deseos, la práctica constante, y ser como niños inocentes que se lanzan confiados a los brazos de su Padre Amante.



La obediencia verdadera y perfecta es una virtud que sobrepasa a todas las otras virtudes. Toma pues, una obra, tan pequeña como quieras, y la verdadera obediencia la tornará más noble y mejor, pues ella saca a luz, siempre, lo mejor de todas las cosas. Cuando el hombre sale de sí, y renuncia a sí mismo en la obediencia, Dios se ve obligado a penetrar en él. Si este hombre no quiere nada para sí, Dios debe querer, entonces, para este hombre, del mismo modo que quiere para sí mismo. Cuando yo no quiero nada para mí mismo, entonces Dios quiere para mí. En la verdadera obediencia no debe encontrarse: “Yo quiero tal cosa, o esto, o aquello”, sino una renuncia completa a lo propio. Este es el motivo de que la mejor plegaria que pueda hacer el hombre no debe ser, por ejemplo, “dame la Vida Eterna”, sino, “Señor, dame lo que Tú quieres”. Se ha orado bien, entonces, cuando en la verdadera obediencia, se ha salido completamente de sí mismo para ir hacia Dios. San Agustín ha dicho que el fiel Servidor tiene un solo deseo: su deseo, por cierto, es saber lo que le agrada más a Dios.

*Meister Eckhart*

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

## **La buena compañía**

*por Claudio Dossetti*

Nuestra mente es muy movедiza y variable. A menudo, lo que hoy considera como algo muy importante, mañana lo hace a un lado y poco después lo olvida. Por otra parte, a veces comenzamos con una tarea, pero... cuando el entusiasmo inicial pierde fuerzas, la abandonamos y comenzamos otra sin haber finalizado correctamente la primera. Y además, tenemos una mente dispersa que tiende a hacer muchas cosas al mismo tiempo, y como resultado de ello, no hace ninguna bien.

Todo ello es algo que nos resulta familiar, ya que lo vemos en nuestra vida diaria, en las actividades propias de las relaciones en el mundo (estudio, trabajo, etc.), y en nuestro propio modo de actuar.

Ahora bien, si dicho comportamiento caprichoso de nuestra mente nos causa dificultades y contratiempos en la vida cotidiana y terrenal, ¡cuántas más dificultades nos acarreará en la vida espiritual, la cual es mucho más sutil y participa del reino de lo invisible!

Sucede a menudo que en la vida diaria una persona cumple con sus tareas porque de algún modo se ve obligada a hacerlo, ya sea por deber, o porque otras personas dependen de ello, o porque existe algún interés personal en dicha tarea, o por el deseo de ver algo concreto finalizado.

En cambio, en la vida espiritual, el único motivo que nos impulsa a seguir adelante es el Amor a Dios y el divino entusiasmo que dimana de dicho Amor, el cual, en la Vedânta Advaita es llamado Mumukshutva, es decir, “ferviente anhelo de Liberación”. En otras palabras, como la vida espiritual es más sutil que la vida mundanal, el impulso que ella necesita, también es más sutil, más sagrado, y más inasible.

Por todo ello es imprescindible que el discípulo se halle rodeado de compañía espiritual, es decir, de personas virtuosas y que tengan tendencias hacia Dios, esto es, buena compañía o Satsanga.

Pero al mismo tiempo, nosotros mismos debemos esforzarnos por tratar de ser buena compañía para quienes nos rodean. La buena compañía no sólo se debe recibir, sino también dar. Es decir, debemos tratar de fortalecer nuestra Fe, de orar más y de dedicar más tiempo a Dios. Para ello tengamos en cuenta lo siguiente:

La buena compañía se expresa no sólo con palabras, sino también con las buenas obras que realiza. Es decir, palabra y obra han de ir a la par. Así, la buena compañía no es cuestión de largos discursos eruditos, sino más bien de palabras sencillas y mucha oración y meditación.

Además, una buena compañía se caracteriza por una intensa fe en las enseñanzas de los Libros Sagrados y en el Guru. Alguien que sabe muchas cosas pero que confía más en su propio parecer que en las enseñanzas sagradas, puede ser una buena y entretenida compañía intelectual, pero no espiritual.

Por otra parte, una buena compañía se halla siempre anhelosa de cumplir con la Voluntad de Dios, y no con la suya propia.

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

La buena compañía posee un corazón limpio, o al menos debe esforzarse por tenerlo. No tener rencores o malos pensamientos es esencial para la buena compañía. En realidad, lo que más influye sobre otra alma es el estado de nuestro corazón, y no tanto las palabras que pronunciamos.

Una buena compañía posee ciertas virtudes, tales como: veracidad, honradez, transparencia, sinceridad, humildad, modestia, constancia, responsabilidad, atención, benevolencia y reverencia hacia los mayores.

Una buena compañía se caracteriza también porque enseña lo que se debe hacer y lo que se debe evitar. Ello lo hace de modo natural con su ejemplo, pero si es necesario también con palabras, alabando las buenas obras y reprendiendo las malas. Es decir, es una compañía que enseña a obrar bien, ya que éste es el portal de la Vida Divina.

Y por último, la buena compañía trata de mantener siempre su mente en comunión con lo espiritual, es decir, hallarse más cerca de Dios que del mundo.

Que Dios nuestro Señor permita que siempre podamos tener buena compañía. Que Dios, nuestro Señor permita que seamos buena compañía para quienes Dios ha puesto a nuestro lado.



## Los Bhakti Sûtras (I)

*Los Bhakti Sûtras son un breve libro hindú, el cual es fundamental en el Sendero del Amor a Dios. Consta de 84 Sûtras o aforismos que contienen la esencia del Camino Divino. Aquí los transcribimos.*

1. Ahora hablaremos del Amor a Dios.
2. La Devoción a Dios es Amor Intenso por el Señor.
3. Ese Supremo Amor es Inmortal Bienaventuranza, la cual nos es otorgada sin que la busquemos y sólo a través de la Gracia de Dios y la auto-purificación.
4. Habiendo logrado esto, el ser humano realiza su perfección espiritual y se torna profundamente feliz.
5. Cuando el ser humano obtiene ese Divino Amor, ya no posee deseos de ninguna otra cosa. Se libera de la tristeza y el odio. No se regocija con nada. No se compromete realizando actividades que lo auto-gratifiquen.
6. Cuando la criatura humana logra el Amor a Dios, toda su naturaleza, fascinada y embriagada por este sentimiento tan puro se inmerge en la Bienaventuranza.
7. Esta Devoción nada tiene que ver con la codicia o la lujuria espiritual, o sea, algo que uno busca obcecadamente. Es, más bien, una forma de renunciación.
8. Esa renunciación, que es una característica primordial de la Devoción, es la consagración de todas nuestras acciones al Señor.



---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

9. En esta divina renunciación a través de la consagración al Señor hay una completa unificación con Dios, y por lo tanto, indiferencia a cualquier cosa opuesta a ello.

10. Unificación significa aquí el abandono de todo otro soporte que no sea Dios.

11. Debemos sentir indiferencia y rechazo por todo lo que nos aleje de la Devoción, y por lo tanto, realizar sólo acciones que favorezcan el desarrollo de esta Devoción.

12. El estudio de los Textos Sagrados debe ser constante para todos: para los espiritualmente iluminados, y también para aquellos que aún no lograron la Realización de Dios.

13. Si se abandona el estudio de los Textos Sagrados siempre se estará en peligro de una nueva caída.

14. Mientras el Amor por Dios no sea intenso, se deben seguir las costumbres y los trabajos normales de la vida en la sociedad.

*Continúan en el próximo número*